

División en el tema nuclear

Las actitudes de los europeos ante la energía nucleoelectrica y los desechos radiactivos parecen depender de que sus países respectivos tengan o no centrales nucleares.

La opinión pública acerca de la producción de energía nuclear está muy dividida en Unión Europea. En las encuestas, el porcentaje de personas que apoyan la energía nuclear (44%) y el de las que se oponen a ella (45%) es casi idéntico. No obstante, está claro que por término medio los europeos tienen fundamentalmente opiniones bastante “moderadas” sobre la energía nuclear: tan sólo una proporción relativamente baja se posiciona en uno y otro extremo de la escala.

El apoyo a la producción de energía en centrales nucleares ha aumentado de modo significativo en la Unión Europea (UE) desde el invierno de 2005, cuando se efectuó la encuesta anterior sobre las actitudes de los europeos ante los desechos nucleares. En los tres años transcurridos entre esas dos encuestas, el cambio climático ha adquirido una gran prioridad en todo el mundo. Las medidas para combatirlo han pasado a ser un tema siempre presente en los debates públicos a lo largo y a lo ancho de la Unión Europea. El importante papel que corresponde a la energía nucleoelectrica en la reducción de las emisiones de CO₂ en comparación con otras fuentes de energía ha influido inevitablemente en la opinión pública, como claramente se pone de manifiesto en los resultados de esta encuesta.

Desde 2005, los europeos se han vuelto más propensos a estar “totalmente” y “bastante” a favor de la producción de energía nuclear. En total, el apoyo aumentó en 7 puntos porcentuales hasta alcanzar un 44%, y se ha producido un descenso de 10 puntos en el porcentaje de la oposición (45%). Al mismo tiempo, los europeos tienden ligeramente más a no tener opinión sobre la energía nuclear.

Conocimiento y apoyo

El grado de apoyo de los encuestados a la energía nuclear varía mucho de un país a otro. Se observa, sin embargo, que los ciudadanos de países que tienen centrales nucleoelectricas en funcionamiento se muestran considerablemente más propensos a apoyar la energía nuclear que los de otros países. Hay un nexo sólido entre estas dos variables — apoyo a la energía nuclear y existencia de centrales nucleoelectricas en

el propio país — claramente puesto de relieve por el hecho de que todos los países con un fuerte apoyo, superior a la media, a la energía nuclear tienen de hecho centrales nucleoelectricas. El apoyo más intenso se observa no sólo en la República Checa y Lituania, sino también en Hungría, Bulgaria, Suecia, Finlandia y Eslovaquia, donde seis o más de cada diez encuestados se muestran favorables a la producción de energía por centrales nucleoelectricas.

La excepción a esta pauta de la opinión pública se da en Rumania y en España, que son los dos únicos países de la UE con centrales nucleoelectricas en funcionamiento en los que el grado de apoyo a la energía nuclear es inferior a la media de los 27 Estados de la Unión.

Una razón de los resultados obtenidos en estos dos países podría encontrarse en un estudio anterior del Eurobarómetro, según el cual los españoles y los rumanos eran menos conscientes del hecho de que sus países cuentan con centrales nucleoelectricas que los encuestados de otros países con centrales nucleoelectricas en funcionamiento. Hipotéticamente, este nivel relativamente “bajo” de conocimiento de la situación del propio país da lugar a una actitud menos positiva hacia la energía nuclear.

Sin embargo, el apoyo más bajo a la energía nuclear se observa con claridad en los países que no tienen centrales nucleoelectricas. El apoyo mínimo a este tipo de energía se registra en Austria, Chipre y Grecia, donde aproximadamente ocho de cada diez encuestados confirma su oposición a este tipo de energía.

El análisis de la evolución de la opinión pública país por país revela que se ha producido un cambio de actitud positivo frente a la energía nuclear desde 2005 en la gran mayoría de los países de la UE. En 17 de los 27 países de la Unión se observó un aumento significativo del apoyo, mientras que tan sólo en dos se produjo una disminución significativa.

Desde el invierno de 2005, la energía nucleoelectrica ha adquirido considerablemente más apoyo público en Italia, Polonia (ambos países +13 puntos porcentuales), Irlanda (+11) y Grecia (+9), todos ellos países sin centrales

nucleoeléctricas en funcionamiento. Sin embargo, esta tendencia es también muy visible en Alemania y España (ambos +8). Por el contrario, la opinión pública letona tendía a mostrarse menos favorable a este tipo de producción de energía. El descenso de las cifras correspondientes a Chipre no indica una mayor oposición a la energía nucleoelectrica, sino más bien que un porcentaje creciente no tiene opinión sobre el tema.

La energía nuclear frente a otras fuentes de energía

Para conocer la opinión pública sobre algunos efectos benéficos de la utilización de la energía nucleoelectrica, se propusieron a los encuestados tres afirmaciones en la que se destacaba la relación entre la energía nuclear y los gases de efecto invernadero, la energía nuclear y la dependencia del petróleo, y la energía nuclear y otras fuentes de energía en general.

El resultado es que la gran mayoría del público europeo coincide en que la energía nucleoelectrica es ventajosa porque permite a los países de la UE diversificar sus fuentes de energía (64%) y reducir su dependencia del petróleo (63%), y porque emite menos gases de efecto invernadero que el petróleo y el carbón, por ejemplo (62%).

La energía nuclear frente a las soluciones para los desechos radiactivos

Se preguntó a los encuestados que mantienen una opinión negativa de la energía nuclear si modificarían su actitud en caso de que hubiera una solución segura y permanente para la gestión de los desechos radiactivos. Los resultados muestran claramente que estos aspectos de seguridad revisten una importancia crucial. 39% de estos encuestados afirman que una solución permanente y segura de la gestión de los desechos radiactivos les haría cambiar de opinión sobre la energía nuclear. No obstante, una mayoría relativa (48%) seguiría oponiéndose a este tipo de energía, y otro 8% afirma que no cree que exista ninguna solución.

Por lo que se refiere al tiempo para encontrar una solución para tratar los desechos radiactivos, la opinión pública europea es clarísima. Más de nueve de cada diez (93%) europeos, como media, estiman que hay una necesidad urgente de dar ya una solución al problema, en vez de dejárselo sin resolver a las generaciones siguientes. Algo más de siete de cada diez encuestados no creen que haya ninguna forma segura de desembarazarse de los desechos de radiactividad alta.

Una mayoría relativa (43%) de encuestados en toda la Unión Europea considera que la disposición final

en profundidad es la solución más apropiada para la gestión a largo plazo de los desechos de radiactividad alta, pero más de un tercio (36%) se opone a esta idea.

Conclusiones

Existe una relación clara entre el conocimiento de los desechos radiactivos y la existencia de centrales nucleoelectricas en un país. La tendencia es a que los ciudadanos en países con centrales nucleoelectricas en funcionamiento estén mejor informados que los de los países que no las tienen. Los niveles de conocimiento son también más altos entre los partidarios de la energía nuclear y las personas que se consideran bien informadas sobre los desechos radiactivos que entre quienes se oponen a la energía nuclear o estiman estar mal informados al respecto.



La gran mayoría del público europeo coincide en que la energía nucleoelectrica es ventajosa porque permite a los países de la UE diversificar sus fuentes de energía (64%) y reducir su dependencia del petróleo (63%), y porque emite menos gases de efecto invernadero que el petróleo y el carbón, por ejemplo (62%).

Además, se tiene más confianza en la información sobre la gestión de los desechos radiactivos cuando procede de fuentes independientes, como los científicos y las organizaciones ecologistas no gubernamentales.

Por último, los resultados de este estudio revelan que los europeos tienen actualmente una actitud más positiva hacia la energía nuclear que en 2005. Un mayor nivel de conocimientos sobre la gestión de los desechos radiactivos entre los ciudadanos aseguraría probablemente la continuación de esta tendencia ascendente en los próximos años.

La encuesta de 2008 del Eurobarómetro "Attitudes Towards Radioactive Waste" es un seguimiento de las tres encuestas anteriores que se hicieron en 1998, 2001 y 2005. La copia completa del informe se puede consultar en línea en esta dirección:
www.ec.europa.eu/public_opinion/index_en.htm